

DOS COLGANTES-ÍDOLOS EN LAS HURDES: APROXIMACIÓN INTERPRETATIVA

M. Carmen Sevillano S. José

Queremos presentar en esta breve comunicación 2 curiosas piezas que por sus características pueden resultar muy interesantes e incluso pueden llegar a aportar datos hasta hoy desconocidos en el mundo de las estelas antropomorfas del occidente de la Península Ibérica.

Ambas pueden considerarse como ídolos o amuletos y han aparecido en la provincia extremeña de Cáceres, en la región de Las Hurdes. Aunque han sido halladas relativamente cerca la una de la otra, en principio no parecen tener nada en común, a no ser el calificativo de ídolos o amuletos y el hecho de haber sido encontradas fortuitamente y fuera de contexto arqueológico.

La primera de ellas consiste en un colgante o amuleto con una representación antropomorfa, aparecido en el término municipal de Caminomorisco (Cáceres). Fue descubierto por D. Juan José Gómez Martín¹ en la ladera de un monte. Parece ser que al realizar las máquinas un cortafuegos la pieza quedó en superficie y allí fue encontrada por el Sr. Gómez Martín en uno de sus paseos por la zona.

Se trata de un colgante plano de forma más o menos elíptica, un poco asimétrico y con base curva, realizado en pizarra o esquisto. Sus dimensiones son: 3,04 cm. de largo; 1,06 cm. de ancho y 0,4 cm. de grosor. Presenta una superficie plana y pulida sobre la que va grabado el motivo ornamental que posiblemente fue realizado con un punzón metálico. Los rasgos definitivos de la figura son fuertes y seguros, aunque a veces se presenten dobles rasgos o correcciones al no quedar

la línea perfecta, sobre todo en el reverso de la pieza (Fig. 1a; Lám. 1a).

En la parte superior aparece un agujero o perforación cilíndrica ligeramente desviado del eje central de la pieza, que mide 3 mm. de diámetro. Es perfectamente circular y muy bien definido, en el reverso está ligeramente agrandado y en la parte superior muestra un ligero desgaste posiblemente debido al uso.

El anverso muestra una figura antropomorfa en la que se distinguen perfectamente los rasgos de los ojos marcados por dos incisiones profundas. La nariz comienza con un trazo recto que se desdobra en ángulo, en la parte inferior, quizás queriendo expresar el rasgo de la boca, aunque es difícil determinar este supuesto, o si es simplemente un trazo que se ha desviado al tratar de marcar la nariz. Inmediatamente debajo de este rasgo aparece una línea que sí que pudiera indicar la boca, pero está dibujado con un trazo mucho más fino que el resto de los motivos y además queda ligeramente desviado hacia la izquierda.

Los rasgos faciales están envueltos por un círculo casi perfecto, indicativo del rostro, que a su vez se ve rodeado por otro doble círculo gallonado que forma la diadema de la figura, formando una imagen muy similar a las de las estelas guijarro antropomorfas tan abundantes en la zona.

El cuerpo viene indicado dibujando con una forma más o menos trapezoidal el tronco del antropomorfo. Aproximadamente en la parte central del tronco, surgen 2 trazos en ángulo hacia arriba, indicadores de los brazos. El dibujo no es simétrico y el derecho de la figura es más largo que el izquierdo. No se aprecia ningún rasgo que señale los dedos de las manos.

Las extremidades inferiores no vienen indicadas ni expresadas, pero en cambio aparecen en la parte in-

¹ Queremos agradecer a D. Juan José Gómez Martín, la amabilidad que ha tenido para con nosotros al cedernos esta pieza para su estudio.

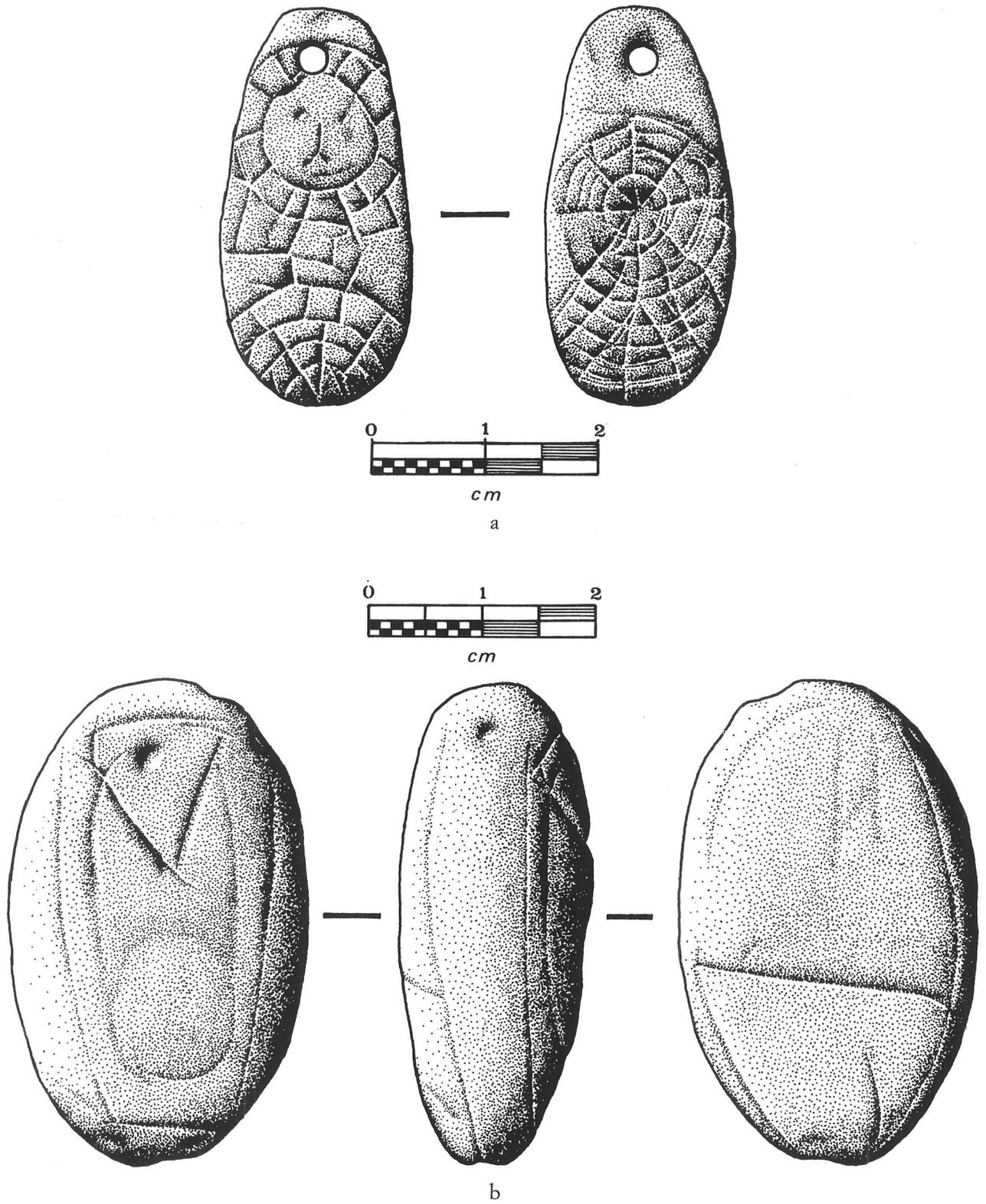


Figura 1. a: Ídolo Caminomorisco. b: Ídolo de El Robledo.

ferior del amuleto grabados unos círculos concéntricos, 4 concretamente, atravesados por 3 radios marcados muy profundamente. En principio pudiera parecer que tienen una continuidad hacia el reverso del amuleto, pero no es así, ya que en una parte los círculos son cóncavos y en la otra convexos, no teniendo nada que ver entre sí el trazado de los mismos.

El reverso del amuleto tiene los trazos grabados con menor precisión, como si con varios trazos hubieran querido hacer uno solo. El centro está marcado por un punto profundo del que parten 8 radios que atraviesan varios círculos concéntricos a modo de tela de araña. Tres de ellos se señalan perfectamente hasta formar una circunferencia tangencial a los bordes del colgante. Después los círculos se convierten en semicírculos en la parte inferior y no tienen continuidad en la superior donde está situado el orificio.

El amuleto nos parece muy interesante y creemos que nos encontramos ante una pieza singular, de extraordinario interés, porque no conocemos ningún otro que tenga un paralelo o relación directa con él.

Al tratar de encajar este objeto en un contexto cultural, nos viene enseguida a la memoria la representación de las estelas-guijarro antropomorfas con las que guarda un evidente paralelo, al menos en cuanto a la composición de rostro y diadema.

Deberíamos por tanto establecer 2 tipos de comparaciones, una que se refiere a la pieza en sí, forma y dimensiones y otra que se refiere al contenido grabado, a la representación ornamental.

En cuanto a la forma y dimensiones del colgante, aunque no muy frecuentes, sí que existen algunos paralelos peninsulares que nos pueden ayudar a situar este objeto arqueológico en el contexto que le corresponde.

En primer lugar el paralelo más cercano que hemos encontrado es el de Alcalá de Henares² de forma y tamaño casi idénticos, con perforación ambos e incluso con un motivo ornamental antropomorfo, aunque evidentemente de diferentes características. Se trata de un colgante de pizarra de unos 3 cm. de altura que presenta en la cara anterior una figura antropomorfa esquematizada con representación de brazos y piernas y cabeza triangular; en la parte posterior un signo en forma de rombo con un trazo vertical que lo sustenta (Fig. 2a).

² FERNÁNDEZ GALIANO, D., "Un colgante con representación antropomorfa esquemática". Trabajos de Prehistoria n.º 31, 1974, pág. 329-336.

En el aspecto formal también podemos encontrar un paralelo del colgante de Caminomorisco con el de la necrópolis de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)³ aunque de doble tamaño y sin decoración.

Así mismo el paralelismo se puede constatar con el ídolo de Las Paniciegas (Asturias)⁴ que también es una pieza de pizarra aunque de mayor tamaño 12,2 cm.. Como característica ofrece la parte superior apuntada y separada de lo que pudiera ser el resto del cuerpo por un trazo profundo acanalado. En el centro de este trazo aparece una perforación que lo evidencia como colgante. Como motivo ornamental aparecen 2 grandes zig-zags debajo de ese trazo y en el lateral izquierdo una franja de pequeños y finísimos zigs-zags.

El paralelismo estilístico puede resultar más abundante sobre todo si ponemos en relación esta pieza, con insinuamos anteriormente, con las estelas guijarro que aparecen por la zona.

Evidentemente que el soporte y el tamaño de ambas piezas nada tienen en común, pero en el aspecto formal si parecen tener una relación directa, sobre todo en lo referente a la diadema que es una constante en estas representaciones. Este elemento aparece ya en la inscultura del Peñatu de Vidiago⁵, y aparece continuamente representado en las estelas guijarro antropomorfas, como Ciudad Rodrigo I y II⁶, Robledillo de Gata⁷, Hernán Pérez⁸, Cerezal⁹, Riomalo¹⁰,

³ Op. cit., nota n.º 2, pág. 332, lám. I,3.

⁴ MENÉNDEZ GARCÍA, M. "Ídolo prehistórico de las Paniciegas". Boletín del Instituto de Estudios Asturianos n.º XVII, 1952.

⁵ HERNÁNDEZ PACHECO, CABRÉ AGUILÓ, CONDE DE LA VEGA DEL SELLA: "Pinturas prehistóricas de Peña Tú (Asturias)". Com. Inv. Preh. y Paleont. Memoria n.º 2 Madrid 1914. BUENO RAMÍREZ, P., FERNÁNDEZ MIRANDA, M. "El Peñatu de Vidiago, Llanes (Asturias)". Altamira Symposium. Madrid 1980, pág. 459-467.

⁶ ALMAGRO BASCH, M., "El ídolo de Ciudad Rodrigo y el ídolo de Rodicol". Trabajos de Prehistoria XXVI. Madrid 1969. RADA GARCÍA, E., "Estela antropomórfica existente en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Ciudad Rodrigo". Zephyrus XIX-XX. Salamanca 1968, pág. 185. BUENO RAMÍREZ, P., "Estelas antropomorfas en la Península Ibérica. Ciudad Rodrigo II". VI Congreso de estudios extremeños. Mérida (1979), Madrid 1981, pág. 11-14.

⁷ SEVILLANO S. JOSÉ, M.C., "Un nuevo ídolo de la E. del Bronce aparecido en Robledillo de Gata (Cáceres)". Zephyrus XXV. Salamanca 1974, pág. 145-150.

⁸ ALMAGRO BASCH, M., "Los ídolos y la estela decorada de Hernán Pérez (Cáceres) y el ídolo estela de Tabuyo del León". Trabajos de Prehistoria. Vol. 29, Madrid 1972, pág. 83-124.

⁹ SEVILLANO S. JOSÉ, M.C., "Un nuevo hallazgo en Extremadura: el ídolo-estela de El Cerezal". Zephyrus XXXIV-XXXV. Salamanca 1982, pág. 165-171.

¹⁰ CUADRADO, E., "El ídolo-estela de Riomalo". Boletín informativo de la Asociación española de Amigos de la Arqueología, n.º 2. Diciembre 1974, pág. 8-13.

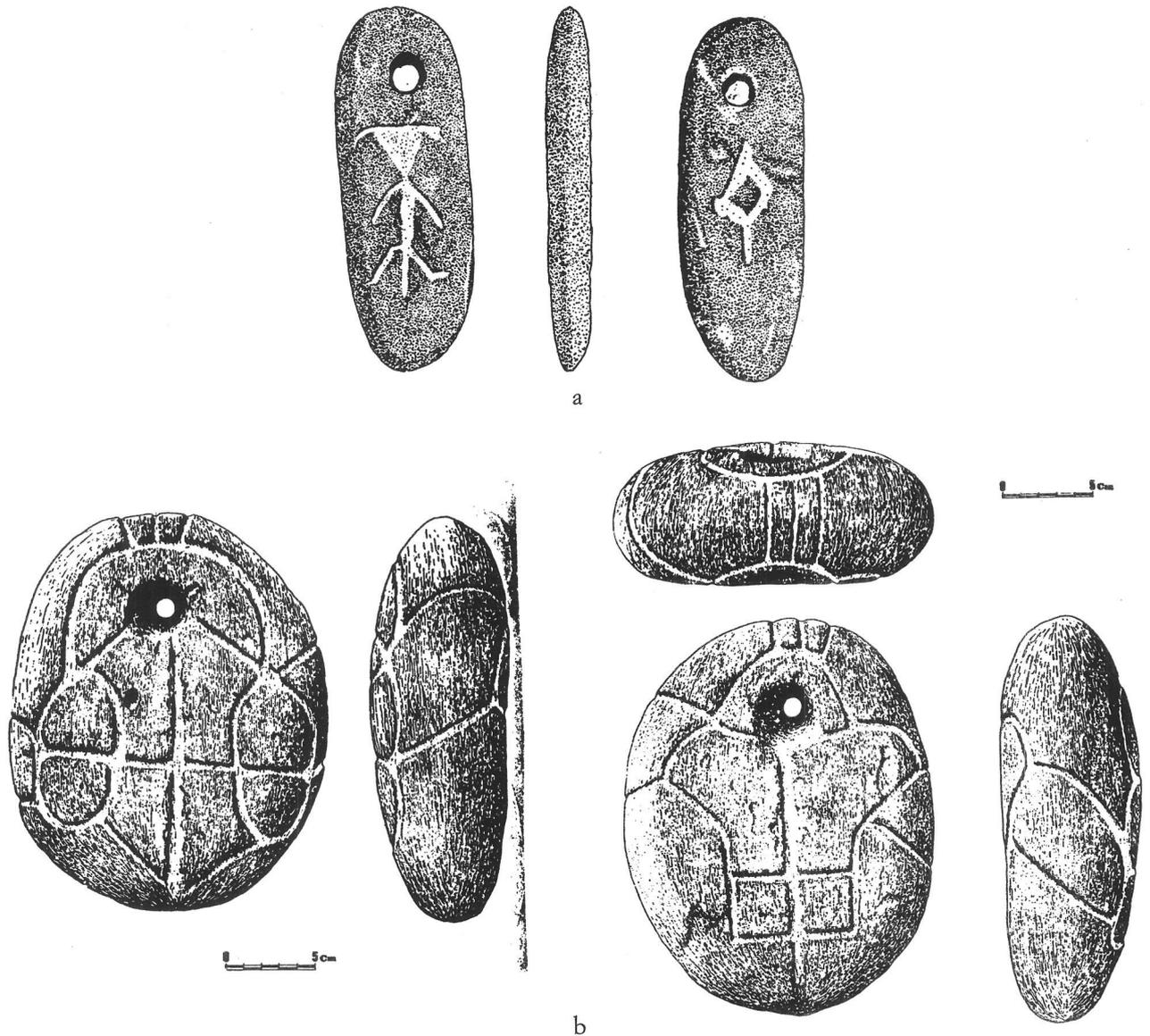


Figura 2. a: Ídolo de Alcalá de Henares. b: Ídolo de Noceda.

Granja de Toniñuelo ¹¹, hasta llegar a la estela de Torrejón el Rubio II ¹² con la que el paralelismo es evidente, sobre todo en lo referente al óvalo del rostro, la diadema y en general la disposición de la figura (Fig. 3).

Si como parece, las estelas antropomorfas tienen su origen dentro del fenómeno del arte antropomorfo megalítico, nos encontramos ante una pieza que bien pudiera ser el nexo de unión de ambos mundos.

¹¹ ALMAGRO BASCH, M., "Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular". Bibliotheca Praehistorica Hispana VIII. Madrid 1966. Lám. XXXIX.

¹² Op. cit., nota 11, pág. 86 y ss. fig. 27, lám. XXII.

Por una parte el soporte material es muy similar al de los ídolos placa que aparecen en los megalitos de la zona, y su función como elemento de adorno es la misma. El colgante de Caminomorisco podría ser una evolución de estos ídolos placa, habiéndose transformado las figuras geométricas de zig-zags en nuevos elementos, buscando la antropomorfización que va desde representar con esquematismo los ojos, a tener representado el rostro enmarcado en una diadema con trazos lineales que forman cuadrados o rectángulos envueltos en círculos o semicírculos.

La transformación se produce también al tratar de representar el cuerpo de la figura y las extremida-

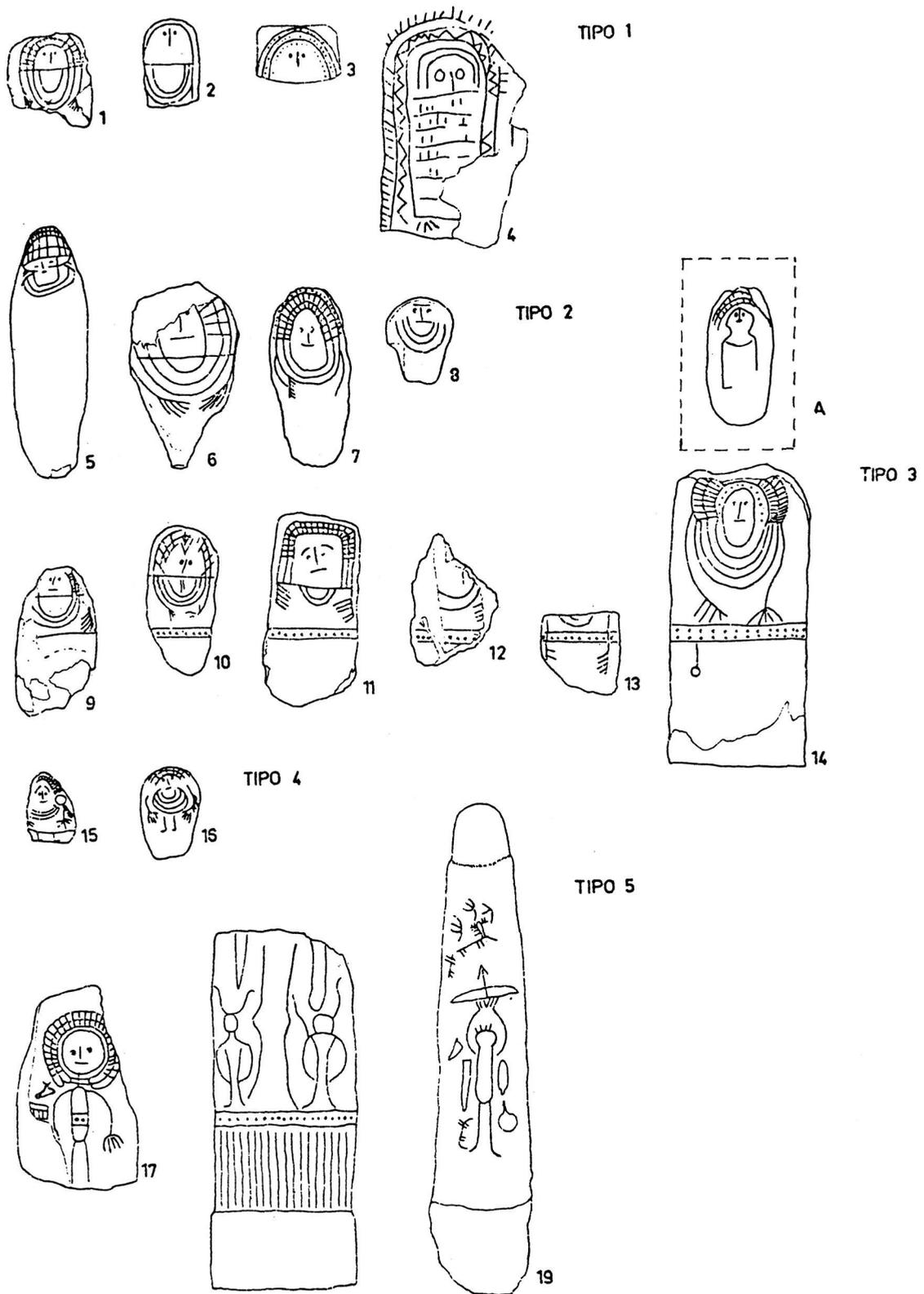


Figura 3. Ídolos-estelas de las Hurdes.

des, hasta quedar esquematizada la figura humana tal como aparece posteriormente en las losas sepulcrales, donde incluso se dibujan los efectos personales y armas del difunto.

Para el reverso del colgante no hemos encontrado paralelos que puedan poner en relación esta figura con ninguna otra similar.

Nos encontramos pues ante un objeto, único hasta el momento, en el que podemos intuir esa transformación iconográfica que va desde los ídolos placa, a las estatuas menhir y estelas antropomorfas.

P. Bueno apunta en su estudio sobre las estelas antropomorfas de Extremadura¹³, que la estatua de Salvatierra de Santiago¹⁴ es, a su vez, otro nexo importante entre este grupo de manifestaciones iconográficas de la Península y establece una serie de nexos que una vez examinados le permiten aventurar una cronología que va desde el Neolítico final hasta desembocar en los grabados de las estelas del Bronce Final.

Indica muy acertadamente, que la persistencia de estos monumentos no se refiere únicamente a la repetición de los mismos esquemas antropomorfos, sino que tienen una misma utilidad: la de indicador de un lugar funerario.

A este respecto conviene señalar, que en la zona donde se encontró la pieza, vienen apareciendo desde hace unos 40 años, una serie de enterramientos que según la descripción de los habitantes de la zona parecen ser pequeñas cistas. Actualmente, al estar el monte totalmente roturado y plantado de olivos o cerezos, según los casos, ya no aparecen ninguna de estas cistas, aunque queda constancia de las lajas empleadas para su construcción y que han sido aprovechadas y reutilizadas para el enterramiento que realizan los hurdanos en la construcción de sus huertos, o en este caso de sus plantaciones de olivos.

Las cistas, siempre según descripción de los dueños de las fincas, tienen una laja en el fondo de unos 35 a 75 cm. y a su alrededor un círculo de piedras hincadas, de un diámetro aproximado de 1 m.. En el centro, una de las piedras hincadas sobresalía, e incluso parece ser que en ocasiones aparecía en el interior una pieza de cerámica que inmediatamente rompían pensando que pudiera contener algún tesoro. A veces, parece ser, siempre según opinión de los dueños de las

fincas, que también aparecían restos de carbón vegetal.

Según las informaciones que hemos podido recoger, estos enterramientos aparecían con frecuencia cuando se empezaron a sembrar los olivos, hace aproximadamente unos 40 años y aún hace unos 7 ó 10 años que aparecieron algunas otras, pero debido a que el suelo se labra al menos 2 veces al año y la vertedera levanta mucho el terreno, hace tiempo que no aparece ninguna.

Actualmente nosotros estamos estudiando este aspecto, y esperamos que pronto podamos aportar nuevos datos sobre este interesante aspecto arqueológico.

Al lado de unos de estos huertos es donde apareció el amuleto que damos hoy a conocer. Desgraciadamente y como ocurre en multitud de ocasiones, el descubrimiento se hizo de forma aislada y fuera de todo contexto arqueológico, ya que como indicamos anteriormente, fue hallado en superficie al hacer un cortafuegos en el monte. No obstante y dadas las circunstancias del conocimiento de la existencia de estas cistas pensamos que el amuleto podría estar en relación con este tipo de enterramientos, extremo que esperamos poder confirmar en fecha próxima.

Debido a la falta de contexto arqueológico, no nos aventuramos a establecer una cronología absoluta para este ídolo colgante de Caminomorisco, aunque con los evidentes paralelos establecidos, podría situarse en una etapa que abarcaría desde el Calcolítico hasta la Edad del Bronce, puesto que también podría ser una perduración de los elementos neolíticos en la Edad del Bronce. Posteriores estudios y sobre todo el conocimiento de su contexto arqueológico, hará posible un mayor acercamiento a su secuencia cronológica.

La segunda pieza apareció al hacer una «roza» para desbrozar el terreno y sembrarlo posteriormente en el término de «La Muela», El Robledo, municipio de Pinofranqueado. Al igual que ocurre con la pieza anterior no existe contexto arqueológico por lo que es muy difícil poder llegar a una datación de tipo absoluto¹⁵.

Se trata de una cuarcita ferruginosa, lo que le confiere un color ligeramente rojizo, perteneciente al sinclinal de la Sierra de Francia¹⁶. La pieza tiene una forma elipsoide, con apariencia de canto rodado, que

¹³ BUENO RAMÍREZ, P., "El grupo Hurdes-Gata en las estelas antropomorfas de Extremadura". XVIII Congreso Nacional de Arqueología. Islas Canarias 1985, pág. 449-457.

¹⁴ GONZÁLEZ CORDERO, A., ALVARADO GONZALO, M., "El ídolo de Salvatierra de Santiago". Norba. Univ. de Extremadura, Cáceres 1983, pág. 223-225.

¹⁵ Agradecemos a D. Félix Barroso la gentileza de su información y el habernos prestado la posibilidad del estudio de la pieza.

¹⁶ Datos facilitados por el Profesor Dr. D. Emiliano Jiménez del Departamento de Paleontología de la Universidad de Salamanca al que agradecemos la amabilidad de su informe.

mide: 4,5 cm. de largo; 2,80 cm. de ancho y 1,7 cm. de grosor.

La superficie sobre la que van realizados los grabados está perfectamente pulida, estos han sido realizados probablemente con un punzón metálico, y se encuentran ligeramente desviados del eje central de la pieza. Los trazos que definen la figura son profundos y firmes.

El ídolo lleva marcado en el anverso un triángulo de 1,7 cm. de largo, con el vértice hacia abajo, con incisión bastante profunda y bien trazada como queriendo resaltar este motivo. Tiene en el interior y hacia la parte superior una hoquedad muy bien definida de 2 mm. de diámetro y 1,5 mm. de profundidad (Fig. 1b; Lám. 1b).

En los vértices superiores del triángulo, fuera de él y justo en el perfil del pequeño ídolo existen otras dos hoquedades similares a las del triángulo central. Ninguna de las tres perfora el ídolo ni parece que la intención del artista haya sido esa, por lo que no se le puede considerar como un colgante.

Aproximadamente de la parte central de los dos lados del triángulo, parten dos líneas rectas hacia abajo, grabadas con menos profundidad, que se unen formando un semicírculo en la parte inferior. Todo ello está envuelto por otra finísima línea que en la parte superior es la misma que el lado del triángulo y en la inferior termina en una base recta, que casi coincide con el perfil de la pieza. Nosotros opinamos que todo el conjunto pudiera representar una figura antropomorfa esquematizada posiblemente con un traje talar.

El reverso de la pieza está marcado por una línea profunda de 2 cm. de anchura en la parte media inferior que atraviesa la pieza de lado a lado. De ella parten 2 trazos que configuran la forma ovoide del ídolo en su parte inferior y lateral. Esta línea se prolonga delimitando toda la figura en la cara posterior, pero en la parte media superior es muy fina y casi imperceptible. En el lado derecho inferior, a la altura de la base, existe un pequeño trazo del que es difícil precisar si está hecho intencionadamente o es un rasgo involuntario que por erosión se ha ido agrandando. No encontramos significado para la decoración de esta cara de la figura.

De nuevo nos encontramos ante una pieza cuyos paralelos directos son difíciles de establecer.

Respecto al soporte, podemos poner en relación el ídolo de «El Robledo» con el ídolo de El Cuélebre (Asturias)¹⁷, de dimensiones ligeramente superiores,

9 cm. pero con una temática de grabado no figurativa en una de sus caras que podría poner en relación ambas piezas, al menos en cuanto al significado simbólico que deben contener.

El ídolo de El Cuélebre tiene representadas combinaciones de cuadriláteros irregulares envueltos por una línea elipsoidal que los delimita, elementos que en principio, a no ser por su geométricidad, nada tendrían que ver con nuestro ídolo, pero que como representación simbólica pueden llegar a tener un mismo significado ideográfico.

Con el mismo elemento del soporte, hemos de poner también en relación nuestro ídolo con los elaborados sobre piedra, de mayor tamaño y forma más redondeada u ovoidea, pero que contienen así mismo caracteres ideográficos que expresan algún simbolismo religioso en cuanto a su utilización.

Uno de estos ídolos sería el de las Paniciegas (Asturias)¹⁸, aunque la perforación que le caracteriza le confiere la categoría de colgante o amuleto que no podemos aplicar al de El Robledo. No obstante el tipo de decoración en zig-zag que adorna al de las Paniciegas tiene en sí, un cierto paralelo con el triángulo que es el motivo central y principal de El Robledo. Ambos parecen tener en común el que provengan de una misma trayectoria iconográfica, resultado de una evolución de los ídolos placa megalíticos y que perduran como elementos simbólicos en etapas posteriores.

Con el ídolo de Noceda (León)¹⁹ podemos establecer un cierto paralelismo; solamente por el contenido simbólico que puedan entrañar ambos al contar con elementos que pudieran tener un mismo significado cultural. El orificio del ídolo de Noceda puede ser considerado en una doble vertiente: por un lado, y sería lo más lógico, como colgante, y por otro, asociarlo al ojo de la divinidad, ya que coincide en ambas caras con sendos trazos semicirculares que lo envuelven a modo de rostro. Sería en cierto modo, el significado que hipotéticamente nosotros debiéramos aplicar a la hoquedad que posee el de El Robledo, enmarcado por un triángulo.

En opinión de M. Almagro, en el ídolo de Noceda, ambas caras representan una estilización de la figura humana con indicación de una vestimenta talar, opinión que coincide con la nuestra en cuanto a valorar los trazos rectos que contornean la pieza de El Ro-

¹⁸ Op. cit., nota 4.

¹⁹ ALMAGRO BASCH, M., "Un nuevo y curioso ídolo ballado en Noceda del Bierzo (León)". Crónica del XII Congreso Arqueológico Nacional. Zaragoza, 1973, pág. 219-226.

¹⁷ BLAS CORTINA, M.A., "El ídolo de la cueva del Cuélebre (Asturias)". Miscelánea Arqueológica. Barcelona 1974, pág. 169-174.

bledo, como una posible vestimenta talar. También en el ídolo de Noceda, parece expresarse la doble personalidad masculina-femenina en cada una de las caras, supuesto que en principio resulta difícil de aplicar para el ídolo de El Robledo, a pesar de tener éste decoradas las dos caras (Fig. 2b).

El ídolo de Chillarón²⁰ también posee grabadas dos estilizaciones antropomorfas en ambas caras, interpretadas como masculina y femenina, pero en este caso, salvo el soporte y el posible significado simbólico, nada podemos aportar en cuanto a paralelismos entre ambas piezas.

Con el ídolo de Puig Pelegrí, las diferencias son más acusadas, sobre todo en lo concerniente al soporte material. El motivo grabado, en sí mismo, tampoco tiene evidentes rasgos de paralelismos, a no ser el mismo significado simbólico y cultural en cuanto que ambos parecen significar una representación antropomorfa con indicativo de ojos y traje talar que parece tener un mismo antecedente megalítico.

Estilísticamente el ídolo de El Robledo tiene una cierta semejanza con los ídolos placa megalíticos en cuanto a la configuración del triángulo frontal muy marcado y con una hoquedad en la parte superior de la pieza. Incluso las otras dos hoquedades situadas en el contorno del ídolo, en los vértices del triángulo, pudieran tener relación con las dos hoquedades u orifi-

cios que en múltiples casos acompañan a estos ídolos placa.

Nos encontramos pues, de nuevo ante una pieza de extraordinario interés pero que al haber sido hallada fuera de todo contexto arqueológico, no puede aportarnos datos de interés en cuanto a su cronología.

Si nos atenemos a los paralelos encontrados, obtenemos, que estilísticamente puede tener un claro contenido simbólico, basado en unos rasgos que esquematizados, pueden significar una clara representación antropomorfa y que quizás tengan su antecedente en los ídolos placa megalíticos. Estos ídolos megalíticos han ido sufriendo diferentes transformaciones acoplándose o adaptándose en cada región, a los diferentes substratos culturales que les acompañan e integrándose en ellos adoptando diferentes formas.

Por ello consideramos que aunque la falta de contexto no nos permite dar una fecha exacta, sí que podríamos aventurar que esta pieza pudiera pertenecer a una época que abarcaría desde el Calcolítico hasta el Bronce Final, ya que puede ser una perduración de los elementos calcolíticos en la Edad del Bronce.

Llegamos pues a la conclusión de que ambas piezas, aunque aparentemente no parezcan tener nada en común, pueden pertenecer a un mismo horizonte cultural, o al menos pueden provenir de un mismo antecedente cultural.

Posteriores investigaciones que esperamos pronto puedan ver la luz, posibilitarán ampliamente su estudio, y permitirán estructurar una secuencia cronológica más concreta a la vista de nuevos hallazgos y del ansiado contexto arqueológico.

²⁰ ALMAGRO BASCH, M., "El ídolo de Chillarón y la tipología de ídolos del Bronce I Hispano". Trabajos de Prehistoria. XXII. Madrid 1966.



a



b

Lámina 1. a: Fotografía ídolo de Caminomorisco. b: Fotografía ídolo de El Robledo.